

cibió Dios los ruegos de Job. En que se ve la obediencia y humildad de los unos, y la virtud heróica del otro. Dice más:

10. *Y el Señor se convirtió á la conversión de Job, en el rogar por sus amigos; y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.* Mucho es de considerar lo que dice aquí el autor de este libro: lo uno, que se convirtió Dios á la conversión de Job, la que hizo en rogar por estos sus llamados amigos; lo otro, añadir luégo á esto, que le tornó Dios doblado todo lo que poseía primero. Y digamos de cada cosa por sí. Porque en lo primero dásenos á entender claramente, que no quiso ser Dios menos honrado ni menos piadoso que Job: y que como él volvió su ánimo á perdonar á quien tan mal le trataba, así Dios inclinó el suyo á piedad de los que ofendido le habían. Que son finezas admirables del amor que Dios tiene á los hombres, el cual puede tanto con Él, que no se contenta con hacernos bienes, sino lo que es puro extremo de amor, busca trazas é ingenios para obligarse en cierta manera á hacerlos; y para que siendo libre y no deudor de criatura ninguna, se muestre deudor y obligado. Porque es propio del que mucho ama, en todo el bien que hace por aquel á quien ama, gustar de parecer que lo debe: y en realidad de verdad es afecto del amor que es muy fino, querer el que ama que todo se le deba al amado. Y tal es lo que se entiende ahora aquí en ordenar Dios que se convierta Job á piedad, para que Él se desenoje y convierta. Porque fué hacer y fortificar, de parte de Job, para contra sí un argumento que convence en esta manera: Yo, Señor, que soy miseria, y al fin hombre de ánimo y pecho angostísimo, perdono á mis enemigos, y deseo y os suplico su bien: vuestra majestad, que es la bondad misma, generoso y piadoso y liberal sobre todos, muy más justo es que se desenoje y perdone, y pues yo me convierto, que, Señor, vuestra majestad se convierta. A que mira también lo que el Hijo nos enseñó que dijésemos en la oración á su Padre (Math., 6, v. 12): *Perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores:* adonde hace fuerza el mismo argumento. Tanto procura nuestra honra y salud en todas las cosas. Y esto cuanto á lo uno. Y cuanto á lo otro se advierte, que torna Dios á Job todos sus bienes doblados, cuando se lee de él, que perdona á sus malhechores é intercede por ellos,

que ni cuando padeció con paciencia se dijo, ni cuando se reconoció por ceniza, ni cuando lloró y se dolió de su demasia humillado. Porque en ninguna de aquellas cosas se mostró lo perfecto de su virtud cuanto en esto, que á la verdad contiene en sí grandes bienes. Porque quien á sus enemigos ama, y hace bien á los que le dañan é injurian, lejos está de querer á nadie mal ni dañarle: y quien paga con amor al hombre el mal que le hace, cierto es que á Dios, de quien tantos bienes recibe, no le olvida y desama. Por manera que ama perfectamente á Dios y á los prójimos, quien para sus enemigos es bueno: y en este amor se encierra todo lo que Dios manda, y es aquello en que verdaderamente consiste la justicia cristiana. Lo cual declara aquí por figura la Sagrada Escritura diciendo, que le *tornó Dios á Job doblados sus bienes.* Que en lo pasado representóse en él una justicia antigua; mas en esto púntase la justicia cristiana: y lo que esta á aquella excede, muéstralo aquí Dios por el exceso del premio. Allí los bienes son sencillos, aquí pone bienes y mercedes dobladas, nombradas á la verdad con nombres de tierra, pero que significan los bienes del cielo, que son bienes doblados, y propio premio de los hijos de Dios, y sus semejantes, cuales son aquellos en quien resplandece esta caridad y justicia perfecta y cristiana que digo. Pues tornó Dios con el doblo á Job los bienes de la tierra que antes poseyera, para declarar lo que le guardaba en el cielo: y porque siempre usa Dios de medios suaves, tornóselos, no criándolos ó enviándoselos luégo de súbito, sino ordenando lo que luégo se sigue. Que fué:

11. *Y vinieron á él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocían primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él la cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja, y su moneda de oro.* Dice, que vinieron entonces á visitar á Job todos sus conocidos y deudos: y no vinieron al principio de su mal y trabajo, porque quiso Dios que fuese trabajo puro; y así detuvo los que le fueran consuelo, y sólo dejó venir á aquellos que le añadieron fatiga. Pues estos *comieron con él*, que es señal de alegría, *y movieron sobre él su cabeza.* que es el meneo del que conhorta y consuela, y que en efecto *le consolaron*, porque añadieron á las palabras las obras; dándole cada uno parte de

su ganado y dinero. Que aunque dice en número singular, *su oveja y su escudo*, no se entiende que le dió un escudo solo, y una oveja sola cada uno, sino es manera de hablar de estas letras, decir como en singular lo que es mucho. Como dice el Profeta (Habac., c. 3, v. 17): *No florecerá el higo... y fallará la aceituna*. Pues sobre esto que puso la piedad de los deudos, añadió Dios con larga mano su bendición para que se multiplicase en brevísimo tiempo. Y así dice:

12. *Y el Señor bendijo las postrimerias de Job más que á sus principios: y fueron á él catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.*

13. *Y tuvo siete hijos, y tres hijas*. Hace duda en este lugar, cómo son no más de siete los hijos, y las hijas no más de tres, si es verdad que volvió Dios á Job todas las cosas dobladas: que según esto habían de ser agora catorce, y seis, porque habían sido tres, y siete primero. A lo cual se responde, que si le diera agora Dios seis, y catorce, no le doblara, sino tresdoblara los hijos. Porque esta es la diferencia de los hijos que se le murieron á Job, á las ovejas y camellos y los demás bienes que le faltaron: que éstos muriendo perecieron del todo y para siempre, mas los hijos, muertos los cuerpos, viven siempre en las almas, y en la resurrección postrera han de tornar eternamente á vivir. Y así doblarle los hijos fué, no darle catorce sobre los dados, que aun muertos vivían y han de vivir para siempre, sino darle otros siete, como de hecho le dió. Mas veamos lo que sigue:

14. *Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quezia, y de la tercera Querenhapuch*. *Jemima*, viene de *yon*, que es *dia*, y *Quezia*, es *casia*, una especie aromática, ó de canela muy fina, *Querenhapuch*, es como decir, *cuerno de alcohol*, ó de afeite: que según esto podremos en Español llamarlas, *Diana*, y *Casilda*, y *Cornelia*. Pero ofrécese acerca de esto dos cosas: una, por qué nombra la Escritura aquí á solas las hijas; otra; por qué fin les puso estos nombres. Y en lo primero se nos ofrecen algunas razones, unas llanas y que pertenecen á historia, y otras de significación y sentido más secreto. Porque aunque es de creer, que todos estos hijos de Job fueron hombres señalados y aventajados en todo, mas de los varones no consta, y pudo ser no lo fuesen: de las

hembras dicelo la misma Escritura luégo en el verso siguiente, y así quiso con razón que se supiesen sus nombres. Lo segundo, porque en nombrarlas hijas Dios, y loarlas, deja nombrados y aprobados los hijos: que si lo flaco y lo mudable, cuales en sí y en la sagrada Escritura son las mujeres, es digno de nombre; lo fuerte y varonil dicho se está que le merece. Y decimos últimamente, que declara Dios en esto la feliz condición de los justos, en quien aun la enfermedad y flaqueza, quiero decir, lo flaco y lo despreciado, es nombrado y glorioso: porque en ellos el ser perseguidos es honra, y el vivir pobres riqueza, y la tentación victoria, y la aflicción y la cárcel y afrentas gloria grandísima, y finalmente vida y descanso la muerte. Y así San Pablo como bien experimentado decía (II. Cor. cap. 12. v. 9, 11, 30.): *De buena gana haré honra de mis flaquezas, y si conviene alabarme, de mis flaquezas me alabaré*. Pero vamos á la segunda duda que puse, acerca del propósito y fin de estos nombres. En que de ordinario se dicen dos cosas. Una, dice el Paraphraste Caldeo, que *eran de extremada hermosura*, como luégo la Escritura lo dice, y que las llamó su padre así, para declarar su hermosura en el nombre. Porque á *Jemima*, la primera, que es palabra, como dijimos, originada del dia, llamóla así, como si la llamara, *Alba*, ó *Aurora*, en significación de su gentileza y frescura. La segunda, *Quezia*, fué como llamarla, *Olorosa*, y *Fragrante*, y de estima y de precio, cual es la casia, y canela. Y en la tercera que llamó *Querenhapuch*, que significa, bujeta de alcohol, ó de afeite, declaró ser ella la misma compostura y pintura, y como decir solemos, ser una imagen pintada. Otros dicen así, que en los nombres de éstas sus hijas señaló Job los sucesos de su vida, las diferencias y variedad y fortunas de ella: que es conforme á lo que de los Patriarcas en la Escritura leemos, que nombraban á sus hijos del nombre de algún caso ó suceso presente. Así llamó Adam á Seth su hijo (Gen. cap. 4. v. 25.). Pues en la primera hija nombró Job la parte de su vida primera, que fué clara como el *dia*, y fué crecido de pequeños principios como la luz del *aurora*, y al fin fué dia, que se encierra y fenece con noche. En la segunda significó el tiempo de su calamidad y miseria: porque *Quezia*, aunque significa la

cañela, ó la *casia*, si tenemos atención á su origen, suena á la letra, *raimiento*, ó *despojamiento*; y llámase la *casia* así, porque es corteza de que despojan al árbol, y fué padecer Job en aquella parte de vida un universal despojo de todos sus bienes. Mas por el tercero nombre mostró claramente su buena dicha postrera, donde le tornó Dios á manos llenas doblados y mejorados sus bienes: porque *Querenhapuch* al sonido, es como decir, *cuerno de vuelta*, ó por decirlo más claro, *restitución*, y *vuelta de cuerno*, esto es, de abundancia, de fortaleza, de felicidad, y buena dicha, que todas estas cosas significa por semejanza la Escritura por el nombre de *cuerno*. Mas veamos lo que después de esto se sigue:

15. *No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.* Bien se echa de ver aquí, cuán perfecto es Dios en sus obras, y cuán largo y liberal es en las mercedes que hace: que no hace un bien solo, ni hace bien falto ó menguado. Dale hijas, é hijas hermosísimas, y heredadas entre sus deudos y hermanos, para que se gozasen con ellos, y él de ellos y de ellas gozase. Porque sin duda es soledad y miseria vivir apartados los deudos. Que la presencia de su grandeza hace el día de hoy, que los Reyes y los Grandes vivan en esta miseria: que por despreciar á los suyos, casan con los extraños sus hijos, y destierran de sí las prendas de su corazón, y las entreaan á gentes de costumbres diferentes, y muchas veces de ingenios fieros y bárbaros. Mas Job enseñado de Dios, y guiado de la verdadera razón, para acrecentamiento de su buena dicha, casó y heredó á sus hijas cerca de sí, y en medio de sus hermanos é hijos, con quien conocía, y de quien era conocido y querido. Y no le duró poco este bien, que como luégo dice:

16. *Y vivió Job después de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generación:*

17. *Y murió anciano y lleno de días.* Porque siempre Dios da ciento por uno, y por un mal padecido con virtud y paciencia, restituye gran copia de bienes, y por un año de miseria sufrida, cien años de colmada prosperidad. Y bien se entiende de aquí, que no fué breve mucho aqueste azote de Job, pues el retorno de él fué tan largo. Demás de que Dios

cuando prueba y ejercita á sus siervos, hace como del des-cuidado las más de las veces, y calla, y disimula, y déjalos padecer luengamente, para como si dijésemos, obligarse después á sí á darnos copiosísimos y eternos bienes. A quien por todo debemos dar eterna gloria. Amen.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Y finalmente Job reconocido,
y á los piés del Señor todo humillado,
dijo, rompiendo el pecho con gemido:

Conozco solamente á Ti ser dado
el poder sumo, y el conocimiento
aun de lo que en el pecho está encerrado.

Pues quién te encubrirá su pensamiento?
hablé lo que no supe, y tontamente
tendí las alas sobre mí, y al viento.

Mas óyeme, Señor, atentamente
y con amor agora lo que digo,
y respóndeme dulce y blandamente.

Mi trato ántes de agora era contigo
tan sólo por oidas; mas agora
en clara luz te veo hablar conmigo.

Por donde yo á mí mismo en esta hora
me acuso, y me repréndo, y me condeno,
y envuelta en polvo mi conciencia llora.

Con esto el rostro demostró sereno
el amoroso Dios, y vuelto luégo
al Themanés, habló revuelto en truenos:

Apenas de mi enojo enfreno el fuego
que arde contra ti y tus compañeros,
dice que de mi siervo hicistes juego.

No habláis con pechos como él sinceros;
más tomad siete toros no domados,
y otros siete purísimos corderos:

Llevádselos, y en santo altar quemados,
ofrézcamelos él, que es de quien fio,
seréis por su respecto perdonados.

No miraré ya á vuestro desvarío,
ni os imputaré no haber hablado,
con la sinceridad que el siervo mio.

Al punto pues cumplieron lo mandado

Liphaz, y el de Namath, y el de Suida, y fué por Job el sacrificio alzado.

Y Dios templó la ira concebida, en oyendo la voz humilde y pura de Job por sus amigos ofrecida.

Aquí pues tuvo fin su desventura, y Dios le reparó desde aquel día á doblado mejor y más ventura.

Que luégo sus hermanos á porfía, hermanas, conocidos, compañeros, viniendo la cercaron de alegría.

Se condolieron de sus males fieros, comieron en su casa, y le entregaron su oveja cada uno, y sus dineros.

Bendijo Dios sus fines, que sobraron á su feliz principio en gran manera, en breve las riquezas se allegaron.

De catorce millares y más era la copia de la oveja, los camellos seis mil, de vacas y asnas gran hilera.

Siete hijos garzones fuertes bellos le tornó Dios á dar, y juntamente tres hijas hermosísimas con ellos.

Jaimima la primera, y la siguiente llamada fué Quesilda, y la tercera Corina en tiernos años floreciente.

No hubo ántes ni después hubiera mujeres de belleza más dotadas, que éstas que engendró en su edad postrera.

Dejólas muy bien puestas y hacendadas en medio de su gente y parentela, de placer y de bienes abastadas.

Vivió después del fin de aquesta tela cuarenta grandes soles sobre ciento, y vió sus cuartos nietos, y á la vela se hizo de años lleno y de contento.

FIN DEL TOMO II.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

ÍNDICE.

Pág.

CAPITULO XXII.—Eliphaz Themanites, indignado de oír la respuesta de Job, disputa en favor de la justicia divina, la cual no le afliera tan gravemente, si él no hubiera pecado: y fundado en este principio, atribuye á Job varios delitos, los que refiere por menudo. Dice también, que aunque los malos son á veces prosperados y exaltados en este mundo, al fin vienen á caer miserablemente: y después aconseja á Job que se vuelva á Dios con humildad, y le perdonará y llenará de bienes..... 1

CAPITULO XXIII.—Responde Job á Eliphaz, deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos sólo tiene cabida la verdad: insiste en defender su inocencia poniendo á Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenía su sabiduría divina para affigirle tan terriblemente..... 19

CAPITULO XXIV.—Prosigue Job en su razonamiento, y dice, que Dios suele prosperar en esta vida á los hombres más facinerosos y perversos, y darles tiempo para que se arrepientan de sus maldades, reservando el castigo de ellas para la otra vida..... 29

CAPITULO XXV.—Como Job se había justificado tanto en su razonamiento, intenta Bildad Suhites confundirle, tomando por principio, para inferir maldades de Job, lo terrible y delicado del juicio de Dios, cuyos ojos hallan mancha en las eriaturas más lucidas y perfectas del universo..... 48

CAPITULO XXVI.—Sentido Job de que Bildad hiciese, como parte propia suya, la defensa de la divina justicia, le dice que Dios no tiene necesidad de que él le defienda, por ser todo poderoso y sabio: y con esta ocasión alaba Job el divino poder, y le engrandece por muy gallarda manera..... 54

CAPITULO XXVII.—Prosigue Job con tesón en defender su inocencia: dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué, el ver que á los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en esta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas, que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos, y la disipación de sus haciendas..... 65